



LEANDRO
SEQUEIROS

TEILHARD DE CHARDIN



para los que dicen
no saber (casi) nada
de TEILHARD
(2ª edic.)

TEILHARD de CHARDIN

**para los que dicen no saber
(casi) nada de TEILHARD.**



Cátedra Ciencia, Tecnología y Religión

**Leandro Sequeiros
Córdoba, 2015**

DEDICATORIA:

Para mis compañeros de la Junta Directiva de la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin, buscadores del sentido de las raíces de la vida y para la Cátedra Ciencia, Tecnología y Religión de la Universidad Pontificia Comillas

TEILHARD de CHARDIN para los que no dicen no saber (casi) nada de TEILHARD.

Leandro Sequeiros

Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin

Cátedra Ciencia, Tecnología y Religión (Universidad Comillas)

Bubok ediciones, Córdoba, 2015

Número Registr.Prop.Intelectual (en trámite)

CONTENIDOS

Presentación	página 5
1. Datos biográficos de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955)	página 13
2. Teilhard de Chardin: un jesuita molesto	página 17
3. Teilhard de Chardin: el camino interior..	página 23
4. Teilhard de Chardin: sus ideas esenciales. Pág.	41
5. La gran síntesis teilhardiana.....	página 53
Conclusión.....	Página 63

PRESENTACIÓN

Mucha gente se queja de que le cuesta entender qué es lo que quiere decir Teilhard de Chardin. Es verdad que su lenguaje es enrevesado. Y se inventa palabras. Además, Teilhard no escribió nunca una síntesis organizada de su pensamiento. Es necesario leerlo mucho y después intentar sintetizar su pensamiento.

Y esto no es una tarea fácil. Al intentar “integrar” conceptos religiosos, filosóficos y científicos, sus formulaciones no son sencillas. Y aquellas personas que deseen iniciarse en el pensamiento teilhardiano, no lo tienen fácil. No existen libros que, en un lenguaje asequible, “traduzcan” para los no expertos qué es lo que Teilhard quiere decir.

Sabemos que Teilhard solo escribió dos o tres trabajos que se puedan considerar como “libros”: *El fenómeno humano*, *El Medio divino*, *El grupo zoológico humano*. El resto de escritos son textos breves, ensayos que Teilhard nunca pudo publicar, cartas y conferencias.

Después de su muerte, una comisión internacional los agrupó en volúmenes que se publicaron en Francia y luego se tradujeron, en los años 60 del siglo pasado, a muchas lenguas.

Este año 2015 recordamos que Pierre Teilhard de Chardin falleció el 10 de abril de 1955. Hace 60 años.

Desde la Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin¹ y la Cátedra Ciencia, Tecnología y religión (Universidad Comillas)² hemos organizado diversas actividades para reivindicar la vigencia de muchos de los planteamientos de Teilhard. A los actos ha asistido bastante público. Pero –desgraciadamente- era un público de edad madura. Los jóvenes, por lo general, nunca han oído hablar de Teilhard de Chardin.

¹ La Asociación de Amigos de Pierre Teilhard de Chardin (sección española) se creó en septiembre de 2013. En la actualidad cuenta con un centenar de socios y la secretaría radica en la ciudad de Córdoba. Puede encontrarse información en www.jesuitascordoba.es y en <http://www.teilharddechardingroupdeestudio.org/>

² La Cátedra de Ciencia, Tecnología y Religión (abreviadamente Cátedra CTR) fomenta y facilita el diálogo riguroso y profundo entre la cosmovisión propugnada por las ciencias y tecnologías y la que proviene de la reflexión filosófica y teológica, transmitida en las tradiciones culturales y religiosas. Requiere para ello de: la formulación de un marco de reflexión metacientífico en cuanto a la epistemología y filosofía fundamental de la ciencia y la tecnología, así como sus implicaciones éticas. un serio esfuerzo de colaboración multidisciplinar, de forma que las perspectivas correspondientes a las diversas ciencias y posturas religiosas sean adecuadamente atendidas. La finalidad de este diálogo serio es facilitar una armonía y conciliación intelectual en la sociedad, prestando especial atención a todo aquello que afecta a la ética social.

<http://www.upcomillas.es/es/catedra-ciencia-tecnologia-religion>

Pero en los años setenta, Teilhard pasó de moda hasta caer en el olvido. Sus obras fundamentales (*El fenómeno humano, El Medio divino, Ciencia y Cristo, Cartas de Viaje, Escritos del tiempo de Guerra, El Himno del Universo, El grupo zoológico humano.*) ya no se volvieron a imprimir y hoy solo son accesibles en las librerías “de viejo”³.

Desde la Asociación hemos percibido por parte de algunas personas que existe un renovado interés por conocer la obra de Teilhard. En ocasiones, la dificultad está en que no es fácil encontrar unos materiales claros para introducirse en su pensamiento. Antes de leer sus obras conviene conocer, aunque sea superficialmente, algunos jalones de su pensamiento. Este es el objetivo de este libro: presentar las ideas básicas de Teilhard en un lenguaje asequible a una cultura como la nuestra en la que no es fácil entender determinados conceptos.

Desde que oí hablar de Teilhard (allá por 1960, pocos años después de su muerte) su figura me sedujo. Tal vez, ya entonces me atraía el conocimiento de la vida del pasado, la evolución, los orígenes humanos. Me seducía su aventura en China. Y me seducía morbosamente el que los superiores jesuitas de entonces hablaban de él como de un hombre de ideas

³ Para quien esté interesado, los libros de Teilhard son accesibles en algunas de las bibliotecas de centros teológicos (Facultad de Teología de Granada, Universidad Pontificia Comillas, Universidad de Deusto..). En la sede de la Asociación de Amigos de Teilhard en Córdoba existe una “Biblioteca Teilhard” de acceso público.

peligrosas. Un jesuita de ideas teológicas que contravenían la doctrina oficial de la Iglesia y del que había sido prohibida la publicación de sus obras. Esto seduce a un joven de 18 años, lleno de vida e ilusión por encontrar coherencia entre la formación recibida en el noviciado y unas concepciones mucho más amplias que había oído mantenía Teilhard.

Cuando estudiaba Filosofía entre 1964 y 1966 alguno de mis profesores, tachados de progresistas, empezaron a citar a Teilhard de Chardin, pero siempre con la boca pequeña temiendo que su nombre les quemase los labios. Pero fue el malogrado Javier Gafo quien, en sus clases sobre Filosofía de la Evolución, tuvo la osadía de nombrar desvergonzadamente los textos de tamaño hereje. Dentro de mí se hizo una luz cegadora que abrió mi apetito por poseer sus obras... Eran los años del Concilio y las ventanas abiertas por Juan XXIII dejaban penetrar el aire fresco del mundo dentro de los muros polvorientos de la Iglesia.

Siempre recordaré un documental sobre “La Misa sobre el Mundo” de Teilhard de Chardin, obtenido en la Embajada Francesa y que Pedro Miguel Lamet nos ofreció una noche en aquella época sin apenas televisión. Estaba en francés, pero sus imágenes se mantienen vivas en mi cerebro emocional. Después lo he buscado sin éxito en internet. Posiblemente, en algún sótano de alguna oficina cultural francesa descansen polvorienta esta joya. Tal vez por eso, en 2009 tuve la osadía de montar cinco presentaciones en PowerPoint sobre “La Misa sobre el

Mundo” a las que puso sonido mi amigo Juan López Giménez. A ellas siguieron otras varias sobre “El Medio Divino”, el “Himno a la Materia” y otros textos teilhardianos.

La vida que da tantas vueltas hizo que en 1971, al ordenarme de sacerdote, y ante la insistencia de algunos familiares que deseaban hacerme un regalo, sorprendiese al decir que deseaba las obras de Teilhard. A partir de su fallecimiento en 1955, la Fundación Teilhard de Chardin comenzó a publicar sus trabajos. Muy pronto, la editorial Taurus (según cuentan, por consejo de Xavier Zubiri) inició la publicación de la traducción castellana. Y fue precisamente Carmen Castro, hija de Américo Castro y esposa de Zubiri, la que realizó gran parte de las traducciones.

La lectura directa de las obras de Teilhard, cautivó mi corazón. Allí veía expresadas con palabras como dardos de fuego las intuiciones sin nombre que bullían en mi mente y que nunca encontré reflejadas en mis estudios de Teología. Los textos de Teilhard encajaban perfectamente con las formulaciones atrayentes de la Constitución Conciliar *Gaudium et Spes* del Vaticano II que reelaboraron mi espiritualidad, proclive a las peligrosas fronteras entre la fe y la ciencia.

Cuando 20 años más tarde, en 1980, con 38 años, ya doctor en Ciencias Geológicas (en la especialidad de Paleontología) obtuve una plaza en la Universidad de Zaragoza empecé a interesarme por la

paleobiología, la evolución, el darwinismo y las obras de Teilhard. Siempre quise profundizar más. En estos últimos años – y sobre todo en 2005 con ocasión de los 50 años del fallecimiento de Teilhard – he escrito muchas páginas apasionadas, pronunciadas numerosas conferencias y aludido a él de modos diversos. Y en 2015, con ocasión de los 60 años, hemos recuperado su memoria.

Muchos hilos nos conectan a Teilhard y a mí, formando una tela compacta de araña: ambos somos científicos, geólogos y paleontólogos. Hablamos un mismo lenguaje. Ambos tenemos rasgos de carácter muy similar, según he podido deducir de sus cartas y de las atinadas reflexiones de su biógrafo Claude Cuènot.

Ambos tenemos posturas similares –salvadas las distancias- sobre la experiencia de fe y la postura ante la Teología ortopédica y los dogmas. Siempre tuve un rechazo interior hacia las añejas clases de Teología recibidas en Granada. Ambos somos jesuitas, participamos de una misma espiritualidad y los ecos ignacianos son comunes. Ambos hemos sentido la puñalada cruel de la intolerancia y la cerrazón eclesiástica. Ambos hemos sentido la atracción por la materia, por el contacto con los científicos, por el diálogo con los no creyentes. A ambos se nos ha ofrecido dejar la institución jesuítica para vivir aparentemente más libres y con más éxito académico.

Son muchas las semejanzas. Por eso, la figura de Teilhard de Chardin me fascina más cada día. Sus

frases están presentes en mi mente y en mis ratos de oración. Y cuando acompaño unos días de Ejercicios Espirituales, nunca faltan las citas de sus obras que iluminan la comprensión de una espiritualidad más encarnada e inculturada.

A todos los que han colaborado en difundir las ideas y los sentimientos de Teilhard de Chardin, muchas gracias. Especialmente a mis compañeros de la Junta Directiva: a nuestro presidente, Dr. Emiliano Aguirre Enríquez, Premio Príncipe de Asturias⁴, y al resto de la Junta Directiva: Manuel Medina Casado, Javier Castellanos, Eduardo Ochoa, Manuel Cortés. Y deseo manifestar mi aprecio y cariño a todos mis compañeros paleontólogos que en su trabajo callado de muchos años han intentado descifrar el código secreto de la vida.

Córdoba, junio de 2015.

Leandro Sequeiros San Román.

lsequeiros@probesi.org

Vicepresidente de la Asociación de Amigos de Pierre Teilhard de Chardin (sección española)

⁴ http://es.wikipedia.org/wiki/Emiliano_Aguirre_Enr%C3%ADquez
Emiliano Aguirre Enríquez (Ferrol, 5 de octubre de 1925), es un paleontólogo español. Su principal aportación a la paleoantropología es el inicio del estudio de los yacimientos pleistocenos de la Sierra de Atapuerca, cuyas excavaciones dirigió desde 1978 hasta su jubilación, en 1990. Es Premio Príncipe de Asturias y Académico numerario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.



1

DATOS BIOGRÁFICOS de Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955)

Tal vez sea ilustrativo para los que conocen poco sobre Teilhard, tener un marco general. Tal vez las fechas digan ahora poco. Pero serán útiles para situar en su lugar a algunas de las intuiciones de Teilhard.

1881. 1 de mayo. Nace Pierre Teilhard de Chardin en Sarcenat, cerca de Orcines (a 7 km de Clermont-Ferrand, en la Auvernia francesa⁵).

⁵ <http://es.wikipedia.org/wiki/Auvernia> **Auvernia** (en francés: *Auvergne*; en occitano: *Auvèrnhe*, *Auvèrnha*) es una región del centro de Francia (zona del Macizo Central) que comprende cuatro departamentos, [Puy-de-Dôme](#), [Cantal](#), [Alto Loira](#) y [Allier](#). Su capital es [Clermont-Ferrand](#). Sus habitantes se denominan a sí mismos *auvergnats* (auverneses). Tiene una superficie de 26.013 km², que en términos de extensión es similar a Sicilia.

1899. Pierre Teilhard ingresa (con 18 años) en el noviciado de la Compañía de Jesús en Aix-en-Provence. Realiza estudios de filosofía en Jersey (Inglaterra).

1905-1908: profesor de química en el Colegio de la Sagrada Familia en El Cairo

1908-1932: estudios de Teología en Ore Place (Hasting, Sussex)

1911: ordenado sacerdote. Destinado a estudiar ciencias en París.

La formación científica y los primeros trabajos geológicos y paleontológicos en Europa (1912-1923)

1912: Inicia su formación científica en París. Primera entrevista con Marcellin Boule, profesor de paleontología en el Museo de Historia Natural de París. Asiste a cursos de Geología y Paleontología.

1915 Guerra Europea. Es movilizado como camillero en el 21 regimiento mixto de zuavos y tiradores.

1919 Es desmovilizado. Obtiene en la Sorbona la licenciatura en Ciencias Naturales.

1920 Se dedica a la Tesis Doctoral: *Los Mamíferos del Eoceno inferior francés y sus yacimientos*. Encargado de curso de paleontología y geología en el Instituto Católico de París.

1922 Defensa de la tesis doctoral. Pasa a profesor adjunto de Geología en el Instituto Católico de París.

La experiencia China en Tientsin (1923-1931)

1923-24 Parte para China. Inicio de la exploración de los Ordos (Mongolia). Los jesuitas abren en Tientsin la Escuela de Altos Estudios. Campaña de primavera por el extremo oriental del Gobi.

1926-1927 Tres campañas en China, hasta Mongolia.

1928-1929 Es nombrado consejero del Servicio Geológico de China. Colaborador en las excavaciones paleontológicas humanas de Choukoutien, cerca de Pekín como asesor de geología.

1930 Expedición centroasiática (Mongolia) de la American Museum of Natural History.

1931 Teilhard colabora en el estudio del *Sinanthropus pekinensis*, emparentado con el Pithecántropo (*Homo erectus*) de Java.

La época de creatividad científica y filosófica en Pekín (1931-1939)

1931-1932 Participa en el "El Crucero Amarillo" de la fundación Citroën en Asia.

1932-1936 Campañas en China desde Pekín.

Los últimos años en China, Francia, África y América (1939-1955)

1939-1946 Queda inmovilizado en China por la Guerra Mundial.

1940 (con 59 años) crea con Pierre Leroy SJ el *Instituto de Geobiología* de Pekin.

1955 Teilhard muere repentinamente de infarto en Nueva York el día 10 de Abril (día de Resurrección).

2

TEILHARD DE CHARDIN: UN JESUITA MOLESTO

Con ocasión de la celebración de los 50 años del fallecimiento de Pierre Teilhard de Chardin en 2005, tuvieron lugar diversos actos. Uno de ellos fue en Barcelona. Este capítulo recoge algunas ideas del texto de la Conferencia que pronuncié en el Salón de Actos de la Fundación Joan Maragall el viernes 8 de abril de 2005)⁶

Un visionario singular del siglo XX Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), geólogo, paleontólogo, pensador, teólogo, y místico, fue (y sigue

⁶ Publicada en catalán como: Teilhard de Chardin i la gènesi del seu pensament. En: M. D. Doncel y J. M. Romero (edit.) *Actualitat de Teilhard de Chardin*. Cruïlla editorial, Barcelona, 2008, pág. 13-36. <http://www.casadellibro.com/libro-actualitat-de-teilhard-de-chardin/9788466120272/1198838>

siendo) uno de los hombres más discutidos del siglo XX.

No oculto mis simpatías hacia Teilhard. Admiro su audacia para defender el hecho de la evolución cósmica biológica y humana en una época en la que estas ideas eran esgrimidas por los ateos para oponerse a la religión. Aunque tenga las naturales discrepancias en el modo de interpretar los procesos evolutivos de una manera “finalista” inadecuada a las interpretaciones actuales.

No niego la cercanía afectiva con Teilhard aunque no esté de acuerdo con todas sus ideas. Ambos somos geólogos y paleontólogos, jesuitas científicos interesados en el debate de las ciencias y el pensamiento moderno con la teología y con las religiones.

Salvadas las distancias del tiempo, el espacio, ambos defendemos una visión positiva del mundo, de la ciencia, de la tecnología, del progreso humano. Y ambos hemos dedicado muchos años de nuestra vida a arrancar de las rocas de la Tierra los secretos de su historia y de los complejos procesos de evolución biológica.

La figura de Teilhard de Chardin fue, desde el principio, muy contestada por algunos y mirada con recelo por parte de sectores oficiales de la Iglesia. Pese a su brillante tesis doctoral defendida en 1922, en 1923 Teilhard fue “destinado” por sus superiores a China; en 1923. Estando ya en China, el padre Provincial le ordena que deje de figurar como profesor

del Instituto Católico de París. En 1927, Roma le niega el *imprimatur* a *El Medio Divino* (escrito en Tiensin entre noviembre de 1926 y marzo de 1927; no será publicado hasta 1957, y en castellano en 1958).

En 1927, el padre General de la Compañía le ordena que renuncie a toda actividad en París. En 1938, se le prohíbe publicar *La energía Humana* (escrita en 1937 y que no se publicará hasta 1962 y en castellano en 1963).

En abril de 1941, Teilhard remite a Roma para la censura su segundo libro: *El Fenómeno Humano* (escrito en 1940 y no publicado hasta 1955 y en castellano en 1963). El 6 de agosto de 1944 (tres años más tarde) se entera de que este manuscrito ha sido rechazado por la censura.

En septiembre de 1947, es invitado a no escribir y menos aún publicar nada de filosofía. En 1948 se le prohíbe que se presente a la Cátedra que le ofrecen en París para suceder a su maestro, Marcellin Boule. En junio de 1950, la censura rechaza su tercer libro, *El Grupo Zoológico Humano*, (escrito en 1949, y que no se publicará hasta 1956 y en castellano en 1957).

Ese mismo año 1950, se le prohíbe asistir al Congreso Internacional de Paleontología. Hasta su muerte solo pudo publicar sin problema, la extensa obra científica. Sus otros escritos circulaban a multicopista de forma clandestina.

Incluso después de su muerte, continuó teniendo problemas: dejó su legado a una secretaria

que movió la constitución de un Patronato Internacional presidido por la reina Maria José de Bélgica, con un Comité Científico de 31 miembros y un Comité General de publicación formado por 28 miembros. Por parte española estaba en Dr. Miquel Crusafont, Profesor de Paleontología de la Universidad de Barcelona. Desde el año de su muerte, 1955, comienzan a publicarse en francés sus obras de pensamiento y espiritualidad y desde 1963 en castellano.

Muy pronto, el 6 de diciembre de 1957 (tal como se hace publico en el número de agosto de la revista *Rélations* de los jesuitas de Montreal) un decreto del Santo Oficio de 6 de diciembre de 1957 ordena que sus obras sean retiradas de las bibliotecas de los Seminarios y de las Instituciones Religiosas; no podrán estar a la venta en las librerías católicas ni ser traducidas a otras lenguas. En 30 de junio de 1962, la Congregación del Santo Oficio da a conocer un *Monitum* en donde se pone en guardia sobre sus ideas que pueden ser un “peligro” para las mentes de los jóvenes⁷. Apunta a que en Teilhard hay

⁷ Este Monitum puede encontrarse en *L'Observatore Romano* (1962), nº 148 (31.022), sábado 30 julio, pág. 1 ss. Más datos en: Roger GARAUDY (1970) *Perspectivas del hombre*. Editorial Fontanella, Barcelona. 217 ss.; Sebastián BARTINA (1963) *Hacia los orígenes del hombre*. Garriga, Barcelona, Apéndice documental; Alberto MAKINISTIAN (2004) *Desarrollo histórico de las ideas y teorías evolucionistas*. Aleph, Universidad de Zaragoza.

“ambigüedades” y “graves errores” en materia filosófica y teológica.

Como apunta un hombre tan poco sospechoso de heterodoxia como el jesuita Eusebio Colomer (en *Evolución*, BAC, Madrid, 1966. 853-909) “hoy, después de la nueva postura introducida por el Concilio y de una serie de estudios que se han enfrentado con rigor y seriedad con el pensamiento de Teilhard, (...) su posición en la Iglesia puede considerarse como más segura. Aunque persisten las dificultades que dieron lugar a la intervención del Santo Oficio, se ha impuesto por lo general una actitud más abierta y positiva. Indicio de este nuevo clima son, además de varias intervenciones conciliares y de una cauta pero significativa cita del papa Pablo VI en alocución de marzo de 1966 Cfr. *Ecclesia*, 12 marzo 1966, página 378), la toma de posición del Padre General de los jesuitas, P. Pedro Arrupe, al defender públicamente el buen nombre del combatido hermano de Orden y al reconocer, pese a todas las críticas que puedan y deban hacerle, que en su obra lo positivo supera a lo negativo” (nota 202 página 908).

En 1981, con ocasión del centenario de su nacimiento, en el Instituto Católico de París tuvo lugar un acto académico en su honor. El cardenal Agostino Casaroli envió a monseñor Paul Poupard, en nombre del Papa, una carta elogiosa de la personalidad de Teilhard, haciendo reservas respecto a algunas expresiones conceptuales. La prensa interpretó que la Santa Sede revisaba su anterior toma de postura, pero

un rápido comunicado de la Santa Sede de julio de ese año insistía en que la carta del Cardenal Casaroli manifestaba reparos serios a algunas ideas teilhardianas que la prensa había ocultado.

Las aguas se han serenado y muchas de las ideas teilhardianas, bien clarificadas, no tienen que significar una amenaza para la fe. Antes bien, su pensamiento ha hecho mucho bien a muchos creyentes que han encontrado en Teilhard la formulación de muchas ideas que rondaban en la mente y han abierto esperanza en el encuentro entre la fe y la ciencia.

Los ensayos filosóficos, religiosos y místicos de Teilhard, estuvieron en su gran mayoría inéditos durante su vida. Comenzaron a publicarse a partir de finales de los 50 en Francia y muy pronto se tradujeron a muchas lenguas, entre ellas al castellano. Los libros de Teilhard se vendían entre los jóvenes y fascinaban a esa generación que buscaba una nueva formulación de sus creencias más de acuerdo con su formación intelectual científica. Un buen trabajo de investigación podría ser el estudio de las ediciones y ventas de los libros de Teilhard en Europa entre 1957 y 1980. Estos datos mostrarían, sin duda, que el éxito editorial de Teilhard cayó en picado a principio de los años 70. Hoy, las jóvenes generaciones casi no saben quién es. Teilhard pasó muy rápidamente del estrellato al olvido.

3

TEILHARD DE CHARDIN: EL CAMINO INTERIOR

Unas referencias, para empezar

¿Quién fue Pierre Teilhard de Chardin? ¿Qué hizo? ¿Qué es lo que queda de él hoy? La biografía más completa de Teilhard es la publicada por Claude Cuénot en París en 1958 y traducida al castellano en 1967, con el título *Pierre Teilhard de Chardin. Las grandes etapas de su evolución* (Taurus Ediciones, Madrid, 640 páginas). Esta edición incluye una extensa bibliografía sobre Teilhard y la relación (casi exhaustiva) de sus publicaciones filosóficas, científicas y religiosas). Una publicación de gran interés es la traducción del libro publicado por Seuil en 1966, *Pierre Teilhard de Chardin: imágenes y palabras* en donde se contiene un excelente y casi exhaustivo álbum de fotos de Teilhard (Taurus, 1968). Este libro está desgraciadamente agotado y apenas existe en las bibliotecas y se puede consultar en el STIC (Seminario Teología y Ciencia del Centre Borja de Sant Cugat).

Para más información sobre la producción literaria sobre Teilhard nos remitimos al excelente

trabajo de Polgar, L. (1990). *Bibliographie sur l'histoire de la Compagnie de Jésus (1901-1980)*. Archivum Historicum Societatis Iesu, Roma, vol. III, «Les personnes: P. Teilhard de Chardin», pág. 359-363 [tiene 2.942 entradas bibliográficas para Teilhard]. La mayor parte de las citas sobre Teilhard proceden de los años 60-70, coincidiendo con su éxito editorial.

Las experiencias radicales de Pierre Teilhard de Chardin

Tal vez lo más didáctico para poder comprender un poco a Teilhard de Chardin es acercarse a varios momentos de su vida.

Los seres humanos no aprendemos todo a la vez. Lo que cada uno de nosotros somos lo hemos ido construyendo a lo largo de nuestra vida. Lo que los seres humanos hemos llegado a ser a lo largo de la vida es la consecuencia de complejos procesos de interacción natural con la realidad circundante. En estos días, trataba con mis alumnos la obra de José Ortega y Gasset (de cuyo fallecimiento se cumplen también 50 años). Éste insiste en la importancia de las “circunstancias” (personas, cosas, ideas, costumbres, familia, afectos..) en la configuración de una personalidad. Es lo que yo llamaría experiencias radicales que orientan para siempre el futuro de un ser humano.

Teilhard y su obra son el resultado de ese YO teilhardiano singular que interacciona con sus complejas circunstancias y se reelabora interiormente de acuerdo con ellas.

Teilhard, como todos nosotros, fue guardando en la inmensa mochila de su corazón las experiencias más densas de su vida. Y estas experiencias, bien reflexionadas, dan lugar –en algunas personas- a unas formulaciones vitales muy profundas.

En el marco general biográfico de Teilhard vamos a situar sus **experiencias radicales**, aquellas experiencias que modelarán su personalidad y su pensamiento filosófico, teológico, poético y místico.

Desde mi punto de vista, **hubo cuatro experiencias radicales** en la vida de Teilhard de Chardin que configuraron lo que llegó a ser:

1) La propia familia y las experiencias de infancia

2) La experiencia de ser científico en la Compañía de Jesús

3) La experiencia radical de la guerra europea

4) La experiencia de sumergirse en China, en el mundo cultural chino, en la ciencia china (durante 25 años), cuando se abría a occidente

Recorramos ahora esas cuatro experiencias vitales:

1) La propia familia y las experiencias de infancia

La primera experiencia es la familiar. **Marie-Joseph Pierre Teilhard de Chardin** nace el 1 de mayo 1881 en la casa solariega de la familia Teilhard en Sarcenat, cerca de Orcines (Puy-de-Dôme). Es el centro de Francia, la Auvernia, en la hay abundantes volcanes apagados.

Pierre era el cuarto de los hijos de Emmanuel Teilhard de Chardin y Berthe-Adèle de Dompierre d'Hornoy. Una familia muy religiosa y bien establecida.

Los primeros aprendizajes los hace de mano de su madre que le inculcará una profunda fe en el Sagrado Corazón de Jesús.

Solo tenía seis años- narra en *El Corazón de la Materia* (escrito en 1950, publicado en castellano por Sal Terrae en 2002, p. 19)- cuando un buen día, palpando un **trozo de hierro forjado**, entrevió súbitamente, como un relámpago, lo que hay de duro, de consistente, de real, en la materia. Era la época en que su madre le introducía en las profundidades del amor de Cristo. Su ideal consistirá en **unir estos dos extremos: materia y espíritu**.

Esta experiencia, narrada por él mismo, nos acerca ya a la gran pasión que le acompañó toda su vida: el gusto por la naturaleza, los animales, la vida humana, y junto con él, el deseo profundo de Dios, lo que nos supera, el misterio, lo profundo más allá de lo

que vemos. La tensión entre la “materia” (lo real, lo que tiene forma y peso) y el “espíritu” (lo que no percibimos, lo que nos supera, lo que inunda de luz misteriosa el secreto del corazón)

Quería ser “naturalista” para estudiar las rocas y los minerales, los volcanes de la Auvernia, los restos fósiles de la vida del pasado. Pero por otra parte, se sentía atraído por el misterio, lo invisible, el futuro imprevisible, lo religioso en su dimensión más amplia.

Más explícita es su confesión publicada en su ensayo *Como yo creo*, 1934, (publicado en 1970, páginas 105-106):

“La originalidad de mi creencia consiste en esto: que arraiga en dos dimensiones de la vida, consideradas habitualmente como antagónicas. Por mi educación y formación intelectual, pertenezco a los **“hijos del cielo”**, pero por mi carácter y mis estudios profesionales soy un **“hijo de la Tierra”**.(....) Al término de mi experiencia, después de treinta años consagrados a la búsqueda de la unidad interior, tengo la impresión de que se ha realizado de modo natural, una síntesis entre las dos corrientes que tiran de mí: la una no ha ahogado a la otra. Hoy creo, probablemente, más que nunca en Dios, y al propio tiempo, más que nunca, en el mundo”.

Este doble impulso hacia Dios y hacia los humanos, hacia lo material y hacia lo espiritual, hacia lo trascendente y lo inmanente, hacia lo físico y lo metafísico le acompañará siempre. Y su síntesis es un intento de armonización entre ambas tendencias. De

alguna manera, todo lo material, lo humano, lo inmanente, lo terreno está apuntando, creciendo, evolucionando hacia lo espiritual, lo ultrahumano, lo sobrenatural, lo metafísico, lo teológico, lo divino... Esa fue una de sus primeras intuiciones.

2) La experiencia radical de ser científico en la Compañía de Jesús

La segunda de las experiencias radicales que construyen su pensamiento es la experiencia de ser un jesuita científico, aspectos que para Teilhard se complementan y enriquecen.

La Compañía de Jesús siempre se ha distinguido por su atención y su sensibilidad hacia el mundo de las Ciencias de la Naturaleza. Quién no recuerda la pléyade de físicos, matemáticos y naturalistas que pasaron por el Colegio Romano. Teilhard forma parte de ese grupo que intentaba desarrollar su misión como jesuita con una presencia en el mundo de las ciencias,

En **1899**, el joven Pierre, con solo 18 años y finalizado el bachillerato en el Colegio de los jesuitas. Siente la llamada de Aquel que es Amor convocante e ingresa en el noviciado de la Compañía de Jesús en Aix-en-Provence. Dos años más tarde (1901) pronuncia los votos y ya es jesuita. Entre 1902 y 1905 cursa los estudios de filosofía eclesiástica en la casa de Saint Louis en la isla de Jersey. Esta isla, aunque está cerca de Normandía, pertenece a Inglaterra. Los jesuitas

habían sido expulsados de Francia y se exiliaron en Jersey.

Finalizados estos años de estudio de humanidades y filosofía, Teilhard pasará tres años, entre **1905 y 1908**, dando clases en colegio. Dado que la Compañía de Jesús estaba expulsada de Francia, Teilhard es nombrado profesor de química y física en el Colegio de segunda enseñanza de la Sagrada Familia de los jesuitas, en El Cairo.

En esta época, Teilhard recorre los áridos alrededores de El Cairo (como en El Fayum) y encuentra algunos yacimientos de fósiles marinos y, sobre todo, de huesos de mamíferos fósiles de la era Terciaria, que le despertaron el interés por la paleontología. Entre estos mamíferos aparecen restos de primates cuyo estudio le deja fascinado y le abren a las raíces de la humanidad. En esta época, Teilhard siente la llamada de la geología y de la paleontología. Es la primera fase de su trabajo científico. Ésta es denominada por él mismo como la de las “investigaciones preliminares *sur le terrain*”.

Está naciendo el Teilhard científico, el Teilhard que sabe observar la realidad natural y física del mundo, plantearse hipótesis de por qué suceden las cosas y buscar, mediante el método científico, unas teorías explicativas de los procesos naturales.

Muy probablemente, el estudio de fósiles marinos y también mamíferos fósiles de climas tropicales en Egipto, le hicieron ya intuir el hecho del cambio biológico, las relaciones entre evolución de las

especies y el clima. En sus *Cartas desde Egipto* hay ya algunas pistas para conocer su pensamiento biológico. Tal vez no se atrevió a expresarlo, pero tal vez el concepto de “evolución” de los animales y plantas, e incluso del universo, puso florecer en su fértil imaginación.

Terminado este período en Egipto, Teilhard regresa a Europa. Tal como es preceptivo en la formación de los jesuitas, entre **1908 y 1912** cursa cuatro años de Teología en Ore Place (Hastings, condado de Sussex, en Inglaterra).

En los ratos libres de sus estudios teológicos en Inglaterra, Teilhard sigue la búsqueda de restos de la vida del pasado, y recorre los materiales geológicos de la facies Weald (del Cretácico medio y superior de Inglaterra), buscando dientes y plantas fósiles. Le fascina conocer la vida del pasado y sus relaciones con los seres vivos actuales.

Desde ahora, siente la vocación a aunar en un solo proyecto su dedicación jesuítica y sacerdotal y el conocimiento de la historia de la vida preservada en las rocas sedimentarias.

En esta época es cuando en 1909 tiene lugar su encuentro con el aficionado Charles Dawson, descubridor del presunto *Eoanthropus*, más conocido como Hombre de Piltdown. La tinta impresa ha corrido con pasión discutiendo sobre cuál fue el papel de Teilhard en este fraude de Piltdown, pero este tema excede ahora de este texto.

En estos años leyó *La Evolución Creadora* del filósofo Henri Bergson que le hizo una profunda impresión. Y –como él mismo escribe– empieza a percibir “la conciencia de una *deriva profunda*, ontológica, total del universo, no como una noción abstracta sino como una **presencia**” en torno suyo (*El corazón de la Materia*). Es el descubrimiento de que el mundo en el que vivimos está “en estado de evolución dirigida, es decir, de *génesis*” (*El corazón de la Materia*). Volveremos a este punto más adelante.

Teilhard de Chardin es ordenado sacerdote con 30 años, el 24 de agosto de 1911. Un año más tarde, en 1912 finaliza sus estudios de Teología en Hasting (Inglaterra). Pero la vocación científica de Teilhard estaba muy clara y había ido madurando a lo largo de estos años.

Su inclinación hacia el mundo de las ciencias y su capacidad demostrada hacia el mundo de las ciencias de la Tierra y especialmente a la paleontología y a la paleoantropología facilitaron que sus superiores jesuitas a autorizaran a Teilhard para que pudiera dedicarse al cultivo de las ciencias

La formación científica de Pierre Teilhard de Chardin como geólogo y paleontólogo

Es necesario sumergirse en la época de formación científica de Teilhard para entender en su justa dimensión su tarea como geólogo y paleontólogo. Su verdadera formación científica se inicia tarde: tiene ya 30 años...

En la formación científica de Teilhard se pueden diferenciar dos momentos diferentes: ante de la guerra europea y después de la guerra europea. Si la segunda fue la formación “académica” encaminada a la consecución de un título universitario, mantenemos que la primera, antes de la guerra europea, más autodidacta y libre y no encaminada a conseguir un título fue la que le configuró como científico en el sentido más pleno.

Regresado a Francia y establecido en París, toma contacto con el mundo científico. Por medio de sus compañeros jesuitas, a mediados de 1912 tiene lugar su primera entrevista con el Dr. Marcellin Boule, profesor de paleontología en el Museo de Historia Natural de París. Boule era por entonces una autoridad indiscutible en el mundo de la geología y de la prehistoria y los fósiles humanos. Teilhard tuvo la suerte de poder pasar dos años (1912-1914) con él en el *Instituto de Paleontología humana*, incorporado al Museo de Historia Natural de París.

Aquí conoció Teilhard en 1912 a otro investigador que marcará su futuro y con el que se unirá con una sólida amistad, no exenta de tensiones: el sacerdote Henri Breuil, experto en prehistoria, con quien discutía casi todos los días de paleontología humana y sus implicaciones teológicas. Henri Breuil fue comisionado junto al experto alemán en prehistoria española, Hugo Obermaier (1877-1946), en 1910 para estudiar los yacimientos prehistóricos de España.

En estos años, decisivos para su formación científica, entre 1912 y 1915, Teilhard siguió algunos cursos de geología en el Instituto Católico de París. En esta prestigiosa institución, Teilhard se siente feliz y se dedica, entre otras cosas, y por indicación de Boule, a estudiar los restos fósiles de mamíferos terciarios incluidos en las fosforitas de Quercy.

La segunda etapa de su formación científica discurre tras el paréntesis de la Guerra Europea (1914-1919). En 1919, finalizada la contienda, Teilhard vuelve a París. Sus superiores deciden que se dedique a las ciencias de la Tierra y cursa la carrera de Ciencias Naturales.

Desde la Pascua de 1920, Teilhard se entrega seriamente a su tesis doctoral sobre los mamíferos fósiles del Eoceno inferior de Francia. La tesis fue presentada el 5 de julio de 1921 y defendida con éxito en 1922, con el título de *Los Mamíferos del Eoceno inferior francés y sus yacimientos*. Muy probablemente, la conciencia de que la evolución de los seres vivos es más que una hipótesis, crece dentro de su mente. En este tiempo, posiblemente, ya es un científico evolucionista.

Teilhard empieza en 1922 a trabajar en el Instituto Católico de París como ayudante de Paleontología. Ante él se abría un amplio horizonte como científico, geólogo, paleontólogo, sacerdote y jesuita.

En una época de conflictos en Francia entre la ciencia y la religión, ya comenzaba a despuntar como

intelectual. Pretendía en sus contactos con otros científicos impulsar la posibilidad de la armonía (que no enfrentamiento) entre el desarrollo científico, la filosofía y la Teología. Y en este punto, la aceptación del hecho de la evolución biológica que consideraba compatible con la tesis teológica de la Creación divina, es para Teilhard indudable.

Es más: sus maestros en París estudian los orígenes humanos. Y para Teilhard, las ciencias prehistóricas pueden aportar mucha luz a la interpretación teológica de las raíces de la humanidad.

Este será el fruto de sus hondas reflexiones cuando sufre en las trincheras del frente durante la Primera Guerra Mundial, la Guerra Europea. Tal vez sea uno de los aspectos vigentes de su pensamiento... Volveremos al Teilhard científico cuando tratemos de la experiencia China...

Ahora retrocedamos años atrás. Revivamos la tercera de las grandes experiencias radicales que marcarán su vida: la Guerra Europea.

3) La experiencia radical de la Guerra Europea (1914-1916)

Vayamos un poco hacia atrás en el tiempo. Habíamos dejado a Teilhard en París formándose con Boule y Breuil en Geología y paleontología humanas. En 1914 estalla la Guerra Europea. Teilhard es movilizadado y destinado como camillero en el 21 regimiento mixto de zuavos y tiradores en los frentes

franceses. Su servicio militar se prolonga entre 1915 y 1918.

La atmósfera de las trincheras significan para él un “*bautismo de lo Real*” (según sus biógrafos). Según éstos, el contacto con la crueldad de la guerra hizo que desde 1916 (con 35 años) se produjera el llamado “despertar del genio teilhardiano”.

Sus vivencias espirituales y místicas están reflejadas magistralmente en su *Diario* (que no está traducido al castellano). Los primeros meses, narra los acontecimientos de la guerra. Pero a partir de enero de 1916, su *Diario* toma un nuevo sesgo: ya no le interesan tanto sus avatares como camillero en la guerra, sino que se extiende en temas filosóficos, espirituales, místicos y teológicos: la materia divina, el sacrificio, la energía apasionada, la unión con el todo, la divinización y la acción creadora de Dios.

Sus consideraciones se ven acompañadas por esquemas, diagramas y dibujos que revelan ya la emergencia de nuevas concepciones de la fe que se trenzan con los conceptos científicos. Este texto es muy expresivo:

“El mundo no será jamás suficientemente vasto, Ni la humanidad suficientemente fuerte, Para ser dignos de Aquél que los ha creado y se ha encarnado. Es preciso ir al cielo con todo el gusto de la Tierra” (escrito en el Frente del Marne, 1917)

Entre 1916 y 1919, Pierre Teilhard de Chardin escribe –y no logra publicar- media docena de ensayos de gran hondura científica, filosófica, mística y

teológica. Están hoy publicados y agrupados en *Escritos en tiempo de guerra*, y recomendamos su lectura. En especial, “La vida cósmica” (1916), “El Medio Místico” (1917) y “El Sacerdote” (1918) son de obligada lectura para entender a Teilhard.

Es el momento en el que Teilhard intuye que existe una envoltura pensante en el Universo: es el ser humano que mediante el trabajo científico y tecnológico configura y transforma los procesos naturales de este mundo.

4) La experiencia de sumergirse en China

Ya hemos citado que Teilhard comienza a trabajar en el Instituto Católico de París en 1922 como ayudante. Pero su trabajo en Europa se va a ver interrumpido muy pronto.

Este mismo año de 1922, otro jesuita, el padre Émile Licent (1876-1952) pone la primera piedra en la ciudad china de Tientsin del edificio destinado a ser el museo Hoang-ho-Paiho. Licent, al entrar en la Compañía de Jesús acariciaba la idea de fundar en tierra de infieles un centro de irradiación científica y cristiana. Licent llegó a China en 1914 y comenzó su tarea con medios muy escasos.

El estudio de los fósiles de mamíferos de Chukutien (una cueva a medio camino entre Tientsin y Pekín) era tentador para Licent. Para poder estudiar mejor estos restos fósiles, se puso en contacto con Marcellin Boule. Éste le puso en contacto con Teilhard.

El Museo de París financiaría la campaña y Teilhard se podría incorporar al proyecto en China.

Los motivos de la ida de Teilhard a China no están aún bien conocidos. Por una parte, a Teilhard le seducía la aventura. Y se sentía halagado por la invitación. Por otra parte, sus superiores no pusieron muchas dificultades dado que Teilhard hablaba y escribía con libertad y había habido protestas por su interpretación del pecado original dentro de una perspectiva evolucionista que no era fácilmente aceptada por la doctrina oficial de la Iglesia. Una respuesta educada y tal vez evasiva pero incompleta se encuentra en una breve nota autobiográfica de Teilhard de Chardin que se publicó en la revista *Études* en 1950. En ella habla solo de su “decisión de unirse a Licent” en China.

El día 6 de abril de 1923, Teilhard se embarca en Marsella y el 23 llega a Tientsin. Se inicia así lo que Cuénot (1967) denomina “*La experiencia China*”. China, ese continente 19 veces España.

Son los años de la exploración de los Ordos en Mongolia en 1923, del desierto de Gobi en 1924, de Chuchutien, y la etapa de las grandes expediciones internacionales (como la del *Crucero Amarillo*) entre 1926 y 1936.

Teilhard, pronto se introduce en los “medios seculares chinos” (lo que motiva enfrentamientos con Licent que lo quería era gente para trabajar en “su” museo. En 1928, Teilhard es nombrado consejero del Servicio Geológico de China. También se inicia como

Colaborador en las excavaciones paleontológicas humanas de Chukoutien, cerca de Pekín como asesor de geología.

Las buenas relaciones de Teilhard con otros científicos (sean o no creyentes) hacen que participe en 1930 en la Expedición centroasiática (Mongolia) del American Museum of Natural History, dándose a conocer como gran geólogo y paleontólogo. Por ello, entre 1930 y 1931 tiene lugar su primera estancia en Estados Unidos y recibe ofertas de no volver a China. Pero su fidelidad a la Compañía no le permite aceptar..

En estos años recibe la prohibición de publicar sus ensayos filosóficos y teológicos, pero puede publicar trabajos “estrictamente” científicos. Desde 1931 Teilhard colabora en el estudio del *Sinanthropus pekinensis*, emparentado con el Pithecántropo (*Homo erectus*) de Java.

En China las cosas mejoran para él. Empieza a colaborar con otro jesuita más abierto de mentalidad, el padre Pierre Leroy. Entretanto, el padre Émile Licent había regresado a Francia. En 1940 (con 59 años) crea con Pierre Leroy SJ el *Instituto de Geobiología* de Pekín, y en 1943 Lanza con Pierre Leroy la revista ***Geobiología***.

Esta fue una revista rompedora en su tiempo. Basados en un paradigma científico entonces novedoso, el de la complejidad y emergencia de novedad en los procesos naturales, tanto geológicos como biológicos, presentan diversos trabajos de lo que

en la actualidad se conoce como Geología Global o Coevolución.

Los años en China son los años de mayor creatividad intelectual y la época en la que redacta *El fenómeno humano* y *El Medio divino*, dos de sus obras más polémicas. La Compañía de Jesús nunca le concedió permiso para publicarlas.

La primera sintetiza sus ideas sobre el ser humano desde una perspectiva a la vez científica y religiosa. Y la segunda, *El Medio divino*, es un tratado de espiritualidad redactado con un lenguaje del siglo XX.

Entre 1945 y 1955, Teilhard hace frecuentes viajes por el mundo a la búsqueda de las raíces de la humanidad siendo mal visto por sus compañeros jesuitas y por el Vaticano.

Los años de China fueron muy fecundos desde el punto de vista científico y espiritual. Es la época de *El Medio Divino*, *El Fenómeno Humano*, *El grupo Zoológico Humano* y tantos otros escritos que no pudo publicar. Se fragua más y más una visión cósmica y cristocéntrica de un mundo en evolución. Los últimos años son frenéticos entre China, Francia, Roma y Nueva York. El 10 de abril de 1955, Teilhard muere repentinamente de infarto en Nueva York. Era el domingo de Resurrección. Su pensamiento quedaba interrumpido.

4

TEILHARD DE CHARDIN: SUS IDEAS ESENCIALES

El pensamiento filosófico, religioso, místico y científico de Teilhard de Chardin fue fruto de un “largo camino”, de una lenta y a veces dura marcha por terrenos inexplorados, no sólo desde el punto de vista geológico.

El pensamiento de Teilhard parte de la convicción científica de que ***vivimos en un universo que cambia de forma irreversible***. Habla más de *transformismo* que de evolución. Es más: para Teilhard, como geólogo, es evidente que el Universo tuvo un inicio, y que fue evolucionando de forma natural dando lugar a los sistemas planetarios. Es el proceso de cosmogénesis.

Dentro de este proceso, emerge en algún lugar del Universo, unas moléculas complejas que darán lugar a la vida. Es la biogénesis o procesos de emergencia de los fenómenos vitales.

Y a lo largo de miles de millones de años, el árbol evolutivo de la vida se irá haciendo más

frondoso y complejo. Emergen sucesivamente los invertebrados con caparazón, los peces, los anfibios, los reptiles, las aves y los mamíferos. Y entre el grupo de mamíferos, los primates darán lugar a la emergencia del pensamiento.

Por un proceso de Noogénesis (génesis del pensar) aparece la rama de los homínidos y de los humanos. Pero la evolución no se para ahí. En los humanos la evolución se hace consciente, y el primate inteligente toma las riendas de su propio destino.. El futuro del universo está en nuestras manos.

Teilhard es un optimista contumaz: la tecnología dará lugar a una especie de cerebro común del universo que constituye la Superhumanidad. La energía que lo mueve es el amor. Y el amor hace converger todas las energías cósmicas y humanas hacia un punto de Unión, al que Teilhard denomina el Punto Omega. Y el momento culminante de este proceso de convergencia se materializa en la irrupción de Jesús de Nazaret que por la Encarnación y Redención lleva a su plenitud al Universo entero. No encontraríamos entonces sumergidos en el Cristo Cósmico. Es la Cristogénesis y cristificación del Universo.

Hablaremos de esto más adelante.

Teilhard y los filósofos

Toda esta construcción, que parte de la ciencia y se eleva hacia la metafísica, la teología y la mística de la Unión.

Tal vez, los filósofos que más influyeron en su pensamiento son Henri Bergson (1859-1941), Maurice Blondel (1861-1949) y Wilhelm Dilthey (1833-1911) con su concepción de las ciencias del espíritu. También pudo influirle la filosofía de signo naturalista de Ostwald Spengler (1880-1936) y de Ludwig Klages (1872-1956)

Sobre Teilhard influye mucho el pensamiento de Henri Bergson (que había publicado en 1907, su obra *Le Evolución Creadora*) que lo despertó del sueño fixista y se señaló una dirección de evolución hacia el hombre desde una perspectiva vitalista.

Tal vez sea esta una de las razones por las que la figura de Teilhard no está muy bien considerada dentro de la comunidad científica de los biólogos evolucionistas. En una comunidad en la que el paradigma explicativo dominante es el de la Teoría Sintética de la Evolución, de fuertes componentes darwinistas, el larvado lamarckismo de Bergson y de Teilhard ha sufrido duras críticas.

Bergson le revela a Teilhard la diferencia entre *tiempo* y *duración* y el *élan vital*, ese flujo sutil que empuja hacia delante y hacia arriba. Bergson es un pensador brillante, opuesto al que considera mecanicismo del neodarwinismo y se acerca a las ideas de Theodor Eimer sobre la *ortogénesis*, la existencia de un *élan vital* que empuja a la vida a avanzar y en algunos de los caracteres morfológicos.

Por otra parte, Teilhard se familiarizó con el pensamiento de Maurice Blondel a través del jesuita

Auguste Valensin (1879-1953), profesor de filosofía y amigo personal de Blondel. Valensin fue compañero de Teilhard desde el noviciado y preparaban juntos obras de teatro para los niños.

En 1919, tras la guerra mundial. Teilhard acude a Valensin con el que trata cuestiones del panteísmo de Spinoza y de la filosofía de Blondel. En una carta de 15 de febrero de 1955 (pocos meses antes de su muerte) escribe Teilhard: “Con Blondel he estado en contacto (a través de Auguste Valensin) durante casi un año (justamente después de la primera guerra, hacia 1920). Algunos puntos de su pensamiento han influido mucho ciertamente en mí: el valor de la Acción (que se ha convertido en mí en una Energética cuasi-experimental de las potencias biológicas de la evolución), y la noción de “pancratismo” (a la que yo había llegado independientemente, pero a la que no me había atrevido, entonces, a denominar tan certeramente)”

Por otra parte, en la génesis de su pensamiento no se puede olvidar la “filosofía oculta” de la Evolución. Tal vez sea este el punto que más ha contribuido a desprestigiar el nombre de Teilhard.

Tengo la impresión de que si los paleontólogos se han distanciado de Teilhard es porque se sitúa dentro del marco de las concepciones larvadamente neolamarckistas heredadas de la filosofía de la biología francesa.

Además, su convicción de que la evolución se rige por la ortogénesis (como acentuación lineal de un

carácter) que le permite dar el “salto” hacia la trascendencia (siguiendo a Blondel) lo ha hecho sospechoso a una comunidad científica en la que domina una visión mucho más “darwinista” (y por ello contingente y no finalista) de la evolución.

En Francia, a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX el debate sobre las ideas de Darwin cobra rasgos diferentes. Puede hablarse de un aislamiento del evolucionismo francés en esta época. Aunque *El origen de las especies* de Darwin fue traducido al francés en 1862 (muy pocos años después de la primera edición inglesa), no fue el darwinismo la fuerza que convirtió a la evolución al mundo científico francés. En Francia no hubo reacción antidarwinista virulenta. La aceptación del evolucionismo fue un proceso lento. A principios del siglo XX muchos biólogos franceses ignoraban aún muchos de los elementos básicos de la evolución.

Aunque el evolucionismo francés contenía un fuerte elemento del lamarckismo, no hay testimonios de que se hiciera un intento inmediato de revivir el nombre de Lamarck como símbolo de la oposición al darwinismo. Parece ser que, sólo cuando los excesos del neodarwinismo (también llamado ultradarwinismo) de Weismann crearon una necesidad de que surgiera una alternativa a la teoría de la selección, los franceses comenzaron a ver a Lamarck bajo un prisma más favorable. El neolamarckismo sobrevivió en Francia hasta bien entrado el siglo XX, muy unido a las

ideas de la *ortogénesis*, de las que habla Teilhard, donde la define como “evolución lineal no adaptativa”.

Un pensamiento lineal, hacia adelante y hacia arriba, sin vuelta atrás

Se puede decir que el pensamiento unificador de Teilhard en el que se incluye la biología y la paleontología, la prehistoria y la paleoantropología, la filosofía de Bergson, San Pablo, la mística y la poesía va emergiendo dentro de él desde muy pronto. Y, como un árbol, va creciendo en sus ramas, haciéndose corpulento, dando frutos y sufriendo el hacha de sus detractores. Ahora bien: ¿Cómo se fueron contruyendo las ideas teilhardianas?

En un trabajo clásico, E. Rideau (*El pensamiento de T. de Chardin*, editado en París en 1964) ha seguido la evolución del pensamiento teilhardiano.

Esta visión se puede completar con un documento muy interesante: en la edición francesa de *El Corazón de la Materia* se incluye al final una “Cronología general de las obras de Teilhard” (que no ha sido publicada en la edición española). Se trata de una relación de los artículos dispersos en sus XII tomos de ensayos filosóficos y teológicos, dispuestos por orden cronológico.

El primero (*La prehistoria y sus progresos*) es de 1913 (cuando tiene solo 32 años) y se publicó en *Études* y en “La aparición del Hombre”; y el último (*Ce que je crois, Lo que yo creo*) del 7 de abril de 1955,

Jueves Santo, unos días antes de su muerte y está en “El Corazón de la Materia”.

De acuerdo con Rideau y recogiendo los datos de la relación citada, se pueden diferenciar seis etapas en la emergencia, el crecimiento, la formulación y la consolidación de las ideas de Teilhard:

1) La primera etapa de la génesis de su pensamiento discurre –según Rideau– entre **1908 y 1912** (cuando Teilhard tiene entre 27 y 31 años de edad). Es la época de sus años de estudios de Teología en Hasting. Ya ha dedicado una parte de su tiempo a la observación de la naturaleza, al estudio de la Física y a los primeros descubrimientos paleontológicos. En estos años, como él mismo reconoce, emerge en él – como ya hemos citado– “la conciencia de una *deriva profunda*, ontológica, total del universo, no como una noción abstracta sino como una **presencia**” en torno suyo (*El corazón de la Materia*). Es el descubrimiento de que el mundo en el que vivimos está “en estado de evolución dirigida, es decir, de *génesis*” (*El corazón de la Materia*). Hay una intuición mística no científica que es el inicio de su búsqueda de una explicación coherente de los fenómenos de la naturaleza.

2) La segunda etapa de su búsqueda de un pensamiento original sobre el universo se extiende entre **1915 y 1918** (en estos años Teilhard tiene entre 34 y 37 años). Es la etapa de la Guerra Europea, cuando Teilhard trabaja como camillero- sanitario en

los frentes franceses. La atmósfera de las trincheras significa para Teilhard un **“bautismo de lo Real”** (citado por Claude Aragonnés (su prima, Margarita Teilhard- Chambon). Este pensamiento está en su *Diario (Journal)*; también en su ensayo La Guerra 1914-1919 (incluida en *Génesis de un pensamiento. Cartas, 1914-1919* [(1961) Taurus, 1963, p. 36].

Teilhard concibe entonces la humanidad como **“la envoltura pensante de la Tierra”** (*El corazón de la Materia*, 2002, 29-30). A la vez, su visión interior de Cristo se engrandece a la medida del mundo en movimiento. En *El Cristo en la Materia* (escrito en el frente de Verdún en 1916, *Escritos del tiempo de la guerra*, 119-141) Teilhard describe, poéticamente, “cómo el universo potente y múltiple ha tomado para él la forma de Cristo”. El movimiento de Cristo por la Encarnación y el movimiento del mundo por la evolución comienzan ya a aproximarse mutuamente. Entre ambos, se insinúa el puesto mediador del *hombre, lo humano*. Están ya presentes los tres elementos de la cosmovisión teilhardiana: **el sentido cósmico, el sentido crístico y el sentido humano** que inician su convergencia.

3) La tercera etapa de la génesis de su pensamiento se extiende entre **1922 y 1927** (Teilhard tiene entre 41 y 46 años). Son los primeros años en China. En su mente se construye el sentido **crístico y el sentido cósmico**. Asia le revela la inmensidad de la Tierra y de lo humano. Es una época de gran actividad

científica, acompañada de una intensa vida interior. Teilhard se interesa por el lugar que el trabajo y la adoración, la entrega y el distanciamiento, ocupan en la vida cristiana. Aquí están dos de sus textos más clásicos: *La Misa sobre el Mundo* (1923) y *El Medio Divino* (1926-1927) que describen su itinerario interior.

Una de sus preocupaciones es el futuro, el porvenir. Escribe: "Peregrino del porvenir, vuelvo de un viaje cumplido totalmente en el pasado" (Por el Río Amarillo, 1923). El pasado solo interesa en función del futuro. Desde este momento, el sentido humano, hasta ahora más bien en segundo término, no cesará de crecer. Y son frecuentes los trabajos sobre el *transformismo*. Un transformismo que hace que la realidad se lance hacia el futuro, que crezca, se haga más compleja y converja hacia "algo" aún impreciso.

4) La cuarta etapa de la génesis de su pensamiento se prolonga en China, entre **1928 y 1934**. Es la época de las grandes expediciones científicas por el centro de Asia, y la expedición Chapman Andrews y más tarde del Crucero Amarillo. El contacto con la comunidad científica internacional es intenso. Debe convivir con hombres de tradiciones religiosas muy diferentes entre los que son frecuentes los ateos. En estos años, Teilhard cobra clara conciencia de la importancia del ser humano dentro del fenómeno evolutivo. Son también los años de investigaciones en Chukutien, donde estudia lo que

llamaron *Sinanthropus*, los homínidos emparentados con el Pithecatropo *faber* de Java. Poco después describe la llamada **ley de complejidad-conciencia**. Propuesta como una ley científica con fundamentos en la paleontología y con razonamientos filosóficos. En 1934 publica una primera versión de *Cómo yo creo: a petición de Mgr Bruno de Solages* (editada en el tomo X de sus obras: *Como yo creo*, 1970, p. 105-145)

5) La quinta etapa se inicia en **1935** y llega hasta **1945**. Teilhard está en Pekín en el proyecto de Geobiología. El pensamiento de Teilhard, centrado definitivamente en el porvenir, se preocupa de los fenómenos de **socialización y de la colectivización**. La obra maestra de Teilhard, *El fenómeno humano*, se concluye en 1940 y los contrasta en el capítulo final, titulado *El fenómeno cristiano*, con su anterior visión panocrística. Por otra parte, el lanzamiento de la revista *Geobiología* implica la construcción de un gran paradigma científico globalizador de los procesos geobiológicos. Destacamos aquí, por su significado, el texto *Esquema de un Universo personal* (escrito en 1936) [editado en el tomo VI: *La Energía humana*] y *El lugar del hombre en el Universo* (escrito en 1941) [editado en el tomo III, *La Visión del pasado*].

6) El último decenio de la vida de Teilhard, entre **1945 y 1955**, abarca el último trecho de su vida, entre los 64 y los 74 años. Estos últimos diez años de su vida son todavía poco conocidos por los

historiadores y merecen un estudio detallado. Son los años de la repatriación a Francia y la estancia americana hasta su muerte. Está dominado por la visión de un *ultra-humano* colectivo como término de la historia temporal, hacia la que converge, coherentemente, la visión cristiana de la historia como preparación de la *parusía* de Cristo y espacio de la incorporación de la humanidad redimida en el *Cuerpo Místico*.

Son los años de la preocupación por la **Antropogénesis...**

Son también los años de confrontación con el ateísmo, existencialista o marxista, y de superación tanto del pesimismo de los unos como del optimismo intramundano de los otros, con su concepción del cristianismo como la religión del porvenir, la única capaz de realizar la coincidencia del “Dios hacia-adelante” con el “Dios del hacia-arriba”. “Todo lo que avanza, converge”, escribe.

Destacamos estos escritos: *Cristianismo y evolución. Sugerencias para una nueva Teología*, (escrito el 11 noviembre de 1945) [editado en el tomo X: *Como yo creo*], *Interpretación biológica plausible de la Historia Humana: la formación de la Noosfera* (de enero de 1947) [editado en el tomo V, *El porvenir del Hombre*] y también uno de sus trabajos de síntesis más maduros; *El Grupo Zoológico Humano* [editado como tomo VIII de sus obras y escrito en 1948]

Estas seis etapas de la vida intelectual de Pierre Teilhard de Chardin son –a nuestro entender- muy ilustrativas para aquellas personas que dicen no conocer mucho de nuestro autor. Son pistas que pueden ser iluminadoras para llegar a una síntesis más personal del complejo sistema científico, filosófico, teológico, espiritual poético y místico de Teilhard.

5

LA GRAN SÍNTESIS TEILHARDIANA

La pasión de Teilhard de Chardin fue siempre el desarrollo de una cosmovisión humana, religiosa, cristiana y mística que puede sintetizarse como la **evolución en su sentido espiritual y convergente.**

Y, ¿qué quiere decir eso?

- 1) Que el universo en el que vivimos, la sociedad que hemos construido, nuestra cultura, los valores, la ética, la espiritualidad, las creencias religiosas,.. en fin todo.. debe verse con una perspectiva determinada: la de la evolución, el cambio, la transformación. Todo en este mundo está sujeto al cambio. Y esto no es caer en el relativismo de “todo vale”. Se trata de tener la mente abierta y despierta, preparada para aceptar nuevos puntos de vista, nuevas interpretaciones. Las llamadas “verdades absolutas” suelen ser formulaciones que con el

tiempo se matizan, se reinterpretan, se reelaboran. Incluso las grandes “verdades” de las religiones se reinterpretan dentro de otros planteamientos culturales. Teilhard nos invita a vivir esperanzados y abiertos a la novedad emergente.

- 2) Para Teilhard, no se trata de cambiar por cambiar. No se trata de apuntarse a la primera novelería que aparezca. Es una apertura hacia la vida que surge desde el fondo del propio corazón. Es una evolución física y social pero que brota desde el manantial de la propia interioridad. Para Teilhard, la evolución de la humanidad, tanto biológica como cultural, apunta hacia una mayor atención hacia la propia consciencia, hacia ser más humano, más persona. No se trata de crecer en dinero, o en poder o en sabiduría. Se trata de crecer hacia adentro. Y ese crecimiento interior no significa encerrarse en la propia vanidad o en el narcisismo. Al contrario. La espiritualidad de Teilhard tiene una fuerte componente social. No en vano, como hijo fiel de la Compañía de Jesús, tenía bien asumido que somos “hombres y mujeres para los demás”. Tanto más humanos seremos cuanto más serio sea nuestro compromiso por la construcción de la sociedad humana justa, solidaria y respetuosa con el medio natural. La energía que mueve el mundo y que aglutina a los seres humanos es eso tan

indefinible y malinterpretado que es el AMOR. Es una espiritualidad de reconciliación con uno mismo, con la sociedad, con del futuro y con la naturaleza. Eso es reconciliarse con Dios. Por eso Teilhard habla de “amorización” como tarea humana que trasciende, va más allá de la rutina de la vida. Y aquí hemos de llamar la atención sobre el hecho que a Teilhard se le ha instrumentalizado en algunas ocasiones por espiritualidades New Age que han querido presentar un Teilhard que se evade de la Justicia Global. No podemos pensar en un Teilhard blandito, espiritualoide o misticista. No era muy amigo de las espiritualidades orientales ni de los gnosticismo (tal de moda en nuestro tiempo). Recuperemos al Teilhard apasionado por el cambio social (se le acusó de coquetear con el marxismo en su época juvenil), colaborador con la UNESCO y defensor de la sociedad del conocimiento y de la tecnología al servicio de la humanidad nueva.

- 3) Y en tercer lugar, es evolución espiritual y **convergente**. Y al hablar de “convergencia”, Teilhard intuye que el esfuerzo unificador del amor en la construcción de una sociedad justa y solidaria, hace converger todo el cosmos, todo el universo hacia un punto más allá del horizonte inmediato. Todo converge geométrica, física y espiritualmente hacia lo que llama el “punto Omega”, el final natural del

Todo que llega a la Unión (con mayúscula). Y para Teilhard ese punto es el Cristo cósmico. La palabra Cristo (que significa el Ungido), es la chispa divina sembrada en el corazón de la sociedad. Es más: no solo todo converge hacia ese punto. También el universo todo, el Cosmos (que en griego es el orden) es atraído (en Teoría de Sistemas de habla de atractores) por un Uno personal misterioso y amoroso que muchas tradiciones religiosas identifican con Dios y el cristianismo con Jesús, la palabra (el lógos, la persona, el mensajero) de Dios. En algunas tradiciones se habla de Avatar. Y en otros ambientes de Matrix. Pero es mucho más que todo eso. Es algo que solo un corazón místico es capaz de captar e intuir.

Desde el punto de vista de Teilhard, esta cosmovisión se fundamenta en la cosmovisión científica aunque luego es necesario dar un “salto” (trascender) a la esfera de las creencias.

Esta intuición puede sintetizarse en cinco tesis de densa formulación que intentaremos aclarar:

1. Primera tesis: todo lo que existe, incluida la idea que tenemos de Dios mismo, está sujeto a un proceso de cambio irreversible, de gran transformación cósmica, biológica, humana y social. El universo, la materia, la vida, la humanidad

ha ido cambiando de forma irreversible a lo largo de millones de años de proceso de transformación (cambio de forma). La **cosmogénesis** conduce a la **biogénesis**; ésta a la **antropogénesis** y a la **noogénesis**. Y de ahí a la **crístogénesis**.

Para Teilhard, la evolución como proceso natural de cambio irreversible de todos los sistemas geológicos, biológicos y culturales es lo que explica la realidad de nuestro universo y el lugar del ser humano dentro de él. La génesis evolutiva de la materia constituye la cosmogénesis. La génesis evolutiva de los seres vivos constituye la biogénesis. La génesis evolutiva del ser humano dentro del grupo primate es la antropogénesis. La génesis evolutiva del pensamiento, la cultura, la ciencia y la tecnología constituye la noogénesis. Y todas las capas, similares a la estructura de una flor que se abre convergen y son atraídas hacia un punto focal que le da todo el sentido: el Cristo cósmico, el alfa y omega de la Creación, como veremos más adelante. Todo esto implica, no solo una visión del mundo, sino también un modo de estar en él, un modo de pensarlo, sentirlo y transformarlo. Todo esto implica una espiritualidad en el sentido más profundo de la palabra.

2. Segunda tesis: el mundo en que vivimos NO es un mundo HECHO, sino que es un mundo que SE VA HACIENDO. Existe física, social y espiritualmente

un proceso ininterrumpido de TRANSFORMACIONES naturales *dirigidas* hacia la aparición de lo humano. El universo lo percibe Teilhard místicamente *dirigido, orientado, convergiendo*. Todo apunta hacia el futuro, hacia lo inédito, hacia lo que está por llegar. Somos atraídos por y desde el futuro. Pero llega un momento en el que es el ser humano quien tiene la responsabilidad de la construcción del mundo del futuro.

En esta segunda tesis se despliega filosóficamente su densa y compleja visión del mundo que se expande, se desarrolla y madura hacia la conciencia, hacia la persona. Nacemos, crecemos y morimos en el seno de una corriente cósmica que nos empuja irreversiblemente hacia “ser más” humanos, hacia el Espíritu, hacia estados de más conciencia y más libertad.

3. Tercera tesis: Teilhard pretende ir más allá. La novedad y originalidad de Teilhard estriba en que pretende encontrar la *dirección de la evolución en lo espiritual*. Lejos de significar una invasión del espíritu en la materia, la evolución es, a sus ojos, el testimonio del triunfo esencial del espíritu sobre la materia. “Todo converge hacia el espíritu”: escribe en una de sus cartas de viaje (hacia 1927, en los desiertos de China): “El mundo, si se me permite decirlo, me parece “lanzarse” hacia delante y hacia arriba en dirección a lo espiritual”. La materia no es sino espíritu que espera desarrollarse.

Para Teilhard, la mirada humana trasciende la materialidad de las cosas para apuntar hacia el horizonte místico de las posibilidades. Frente a una visión miope que mira el universo como un sistema solo material, disperso, informe y sin rumbo, Teilhard en visionario postula desde sus experiencias místicas que aparecen en las trincheras de la Primera Guerra Mundial, que el Todo es llevado y atraído hacia una fusión amorosa en el Uno, en centro unificador de la realidad física y espiritual. “Todo converge hacia el espíritu”. Y no es el Espíritu Santo del cristianismo, sino la culminación mística de un proceso irreversible de la emergencia de las dimensiones más nobles latentes en la intimidad de la materia. La materia se ha ido espiritualizando hasta culminar en que Dios sea Todo en Todas las Cosas. Evidentemente, estas propuestas no son científicas. Nunca lo pretendió Teilhard. Pero su pasión fue el intento de integrar todas las cosas, las ciencias, las filosofías y las teologías en esa visión mística razonable aunque no demostrable racionalmente. Tal vez este ha sido el punto que muchos han objetado a Teilhard. Pero era muy consciente de que era necesario dar “un salto” epistemológico (en la construcción del conocimiento) y que no tenía pruebas científicas sino el testimonio de su propia vida y la oferta de un proyecto que daba más sentido a la vida humana.

4. Cuarta tesis: El futuro supera a la persona y se expresa en la humanidad y la superhumanidad. Y

esa superhumanidad está siendo atraída por un foco que identifica como *Punto Omega* el final de todo. Este orden suprapersonal de Teilhard no alcanza su pleno sentido sino en la perspectiva teológica y cristológica. No hay en Teilhard otro superorganismo *real* que el Cuerpo Místico de Cristo (es muy interesante su ensayo: *Superhumanidad, Supercristo, Supercaridad* (1943) en "Ciencia y Cristo"). El término de la *tendencia* de la humanidad a la unidad, se hará solo realidad si la humanidad del futuro es capaz de abrirse por el amor a Alguien mayor que ella misma. Es lo que el propio Teilhard va a exponer en su teoría del *punto Omega*. Teilhard concibe (*Cómo yo lo veo* (1948) tomo XI) el punto Omega como "un polo último y autosubsistente de conciencia, suficientemente mezclado al mundo para poder recoger en sí mismo, por unión, los elementos cósmicos llegados al extremo de su centralización por arreglo técnico, pero capaz por su naturaleza sobre-evolutiva (es decir, trascendente) de escapar a la fatal regresión que amenaza (por estructura) a toda construcción en la trama del espacio-tiempo". Al ser trascendente, se huye de la acusación de panteísmo.

5. En la última tesis de su gran sistema, aparece el último eslabón del proceso: la concepción teilhardiana del *Cristo cósmico*. En *Ciencia y Cristo*

(que contiene ensayos entre 1920 y 1955). Cristo es el “centro orgánico del universo entero.., no solo de la Tierra y de la humanidad, sino de Sirio, de Andrómeda, los ángeles y todas las realidades de las que dependemos físicamente de cerca o de lejos”. Se identifica con ese punto Omega. Teilhard toma en serio la frase paulina acerca del plan eterno de Dios y de la “recapitulación” de todas las cosas en Cristo.

Para Teilhard, la síntesis evolutiva tiene un pulso, un ritmo de desarrollo dialéctico. La primera fase de ese ritmo es de *divergencia* (es decir, el surgimiento y expansión de una multiplicidad de elementos minerales y biológicos); la segunda fase de ese ritmo es de *convergencia* (la selección y unificación de los elementos); y la tercera fase es la llamada fase de *emergencia* (la síntesis de la dialéctica, el salto cualitativo, la aparición de lo totalmente nuevo cuando se llega a un punto crítico de desarrollo). Este ritmo, que se repite continuamente, es observable a cualquier nivel del plano existencial: cósmico, biológico, psíquico, social, familiar o personal.

Todo esto está en su famoso “Credo”:

<p>“Creo en un universo en evolución, Creo que la evolución camina hacia el espíritu, Creo que el espíritu desemboca en la persona. Creo que la persona suprema es el Cristo Universal (<i>Como yo creo</i>, 1934, p.105)</p>

CONCLUSIÓN

Hemos recorrido las grandes etapas de la génesis del pensamiento teilhardiano. Pero esta síntesis no es un mero ejercicio intelectual y poético, sino que apunta hacia la realidad humana, hacia la experiencia interior. Por ello, finalizamos con este texto que es una llamada a un proyecto de transformación de la realidad:

“Ejercitémonos hasta la saciedad sobre esta verdad fundamental, hasta que nos sea tan familiar como la percepción del relieve o la lectura de las palabras. Dios, en lo que tiene de más viviente y de más encarnado, no se halla lejos de nosotros, fuera de la esfera tangible, sino que nos espera a cada instante en la acción, en la obra del momento. En cierto modo se halla en la punta de mi pluma, de mi piqueta, de mi pincel, de mi aguja, de mi corazón, y de mi pensamiento. Llevando hasta la última terminación natural el rasgo, el golpe, el punto en que me ocupo, aprehenderé en Fin último a que tiende mi profunda voluntad” (*El Medio Divino*, 1927. pág. 53)

